

... Lenguaje. Curso de acceso. Título. Vivo y mortal de Blas de Otero. Autor. Vicente Granados. Fecha de emisión... 29 del 4 del 80. 29 del 4 del 80. Blas de Otero nació en Bilbao en 1916. Cursó el bachillerato en Madrid y se licenció en Derecho en Valladolid, pero no ejerció esta carrera. Durante algún tiempo se dedicó a la enseñanza en su villa natal. Viajó por toda España y...

y residió durante algunas temporadas en Francia, la Unión Soviética, China Popular, Cuba. En 1979 muere en Madrid, cuando ya hacía tiempo que practicaba una vida retirada consagrada a su obra. El homenaje que el pueblo madrileño ofreció a su memoria probó, una vez más, la inmensa popularidad de quien ha sido calificado casi unánimemente como el poeta más importante de la posguerra española. La poesía de Otero comienza siendo religiosa, pero no se trata de una religiosidad convencional, sino desgarrada, profunda. Se da a conocer con cuatro poemas de amor en 1941, al que le sigue Cántico espiritual en 1942. Emilio Alarcos, en su espléndido libro sobre el poeta bilbaíno, escribe. Desde un principio parece que Otero ha sabido lo que quería con su poesía. Evidentemente, alberga. A los primeros libritos les faltaba esa estructura orgánica recia que ofrecen los anteriores.

Pero en ello se vislumbra ya lo que es el camino del poeta, tanto en las vivencias que poetiza como en los procedimientos que para ello emplea. En Ángel fieramente humano, de 1950, y Redoble de conciencia, de 1951, el poeta inicia y prosigue su misión entre los hombres mostrando su hermandad con ellos. Todos sufren, todos son humanos, todos llevan el dolor de Dios y de los hombres, todos quieren vivir. Finalmente, en Pido la paz y la palabra, de 1955, parece comenzarse la etapa de construcción que exigía Otero con una escala de valores muy sencilla. Creer en el hombre, en la paz, en la patria. Todo resumido en esto. Yo doy todos mis versos por un hombre en paz, en la patria del hombre, el cielo raso de sombras esas y de sueños esos. Toda la poesía de Blas de Otero es religiosa en el sentido... ... en el sentido etimológico del término, religar.

sus primeros libros busca desesperadamente a Dios para sostener su existencia, en ángel fieramente humano afirma. Definitivamente cantaré para el hombre. Algún día, después, alguna noche, me oirán. Hoy van, vamos sin rumbo, sordos de fe, famélicos de oscuro. Pido la paz y la palabra, de 1955, inaugura la segunda etapa de la poesía de Otero, la etapa social. Le sigue en castellano, publicado en París en 1959. En 1964, en esta misma ciudad, edita Que trata de España. En estos libros, Otero encuentra una nueva religión, en nosotros, la solidaridad entre los hombres. Por último, en su tercera etapa, Otero, en pleno, en la ciudad, se encuentra en la ciudad de la paz. Lea versículos llenos de imágenes sorprendentes y, aunque no es el único, el otro es el único.

el nosotros sigue estando presente, acentúa el dolor personal. El soneto que vamos a comentar pertenece a Ángel fieramente humano. Se titula Vivo y mortal y dice así. Sé que hay estrellas, luminosos mares de fuego, inhabitados paraísos, cadenas de planetas, cielos lisos, montañas que se yerguen como altares. Sé que el mundo, la tierra que yo piso, tiene vida, la misma que me hace. Pero sé que se muere si se nace. ¿Y si nace por qué? ¿Por quién que quiso? Nadie quiso nacer, ni nadie quiere morir. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? Solo está el hombre.

mundo inmenso gira. Sobre su gozne virginal suspira lo que vivo y mortal el hombre llora. Si el título de una composición guarda relación con ella, o sea, si el título no es gratuito,

puede arrojar mucha luz sobre la composición. En este poema de Otero la relación es evidente porque el título ha establecido la paradoja de la vida del hombre, vivo y mortal. En los seis primeros versos el poeta ha enunciado el júbilo, sé que hay estrellas, sé que el mundo tiene vida. Los versos que acabamos de citar se relacionan con el primer miembro del título del poema, vivo. A partir del séptimo verso, pero sé que se muere si se nace, los significados entran en una zona de privaciones.

de interrogaciones y de angustia. Las interrogaciones terminan en el primer terceto y en el segundo contesta a las amargas preguntas que se había formulado. Si apuramos un poco más, veremos que Otero no se plantea en este poema un tema nuevo. Él mismo ya lo había tratado en otras ocasiones, sin olvidar a Calderón, a Unamuno y a tantos que se interrogan sobre la presencia en soledad del hombre en el mundo. Por eso repetimos lo que ya hemos dicho otras veces. No existe la separación entre fondo y forma y por esta razón resulta sumamente interesante el análisis de la forma lingüística de la poesía. Un poema puede estar cargado de buena intención, que de nada sirve si no lleva aparejada una buena realización. El análisis del poema se debe conducir desde la palabra a las unidades superiores. Por eso es necesario volver al título vivo y mortal. En torno al primer miembro, el poeta reúne una serie de palabras que nos remiten a la felicidad. Están las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, las palabras de la poesía, luminosos maestros,

mares de fuego, inhabitados paraísos, cadenas de planetas, cielos lisos. Estos elementos quedan realzados porque el poeta sabe de su existencia. Los encontramos, como ya dijimos, en los seis primeros endecasílabos. En torno al segundo miembro del título, mortal, podemos hacer otro haz, este de resonancias negativas introducidas por una oración adversativa. Pero sé que se muere si se nace. Los citados elementos que nos remiten a la privación son los siguientes. Muere, nadie quiso nacer, nadie quiere morir, matar, sólo está el hombre, llora. Es necesaria una observación que creemos fundamental. La sabiduría positiva de los seis primeros versos no encuentra ninguna oposición, ni contraste, ni paradoja. No es así a partir del séptimo verso. Ahora, lo negativo se opone al opositor.

y viceversa. Se muere si se nace. Nadie quiso nacer. Nadie quiere morir. Los versos décimo y undécimo recogen las paradojas anteriores estructurándolas y resumiéndolas en dos interrogaciones directas. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? El último terceto contesta a las interrogaciones anteriores pero simultáneamente recoge todos los significados del poema. Volvemos a recordar la felicidad inicial, la belleza del cosmos y una idea que Otero expuso de pasada. El mundo, la tierra que yo piso, tiene vida, la misma que me hace. El hombre, pues, no es sólo un contemplador de la belleza cósmica sino que es hijo de la tierra. Observemos que tierra está escrito con mayúscula. Resulta entonces que en el último terceto no sólo recoge la paradoja vivo y mortal y la desesperada respuesta a las interrogaciones anteriores.

interrogaciones, sino contrapone su soledad y su futuro mortal con el mundo inmenso que gira. Pero una zona de significaciones difusas permanece aún. En el verso octavo leemos, y se nace, ¿por qué? ¿Por quién que quiso? Si antes había escrito tierra con mayúscula, ahora escribe quién con minúscula. ¿Quién es ese quién? ¿Podemos pensar en Dios? ¿Creemos que es conveniente mantener la duda que posiblemente sentiría el propio Otero?

Notemos además que la doble interrogación está reforzada por la aliteración que nos remite a una zona de pregunta insistente. Y se nace, ¿por qué? ¿Por quién que quiso? Emilio Alarcos ha escrito refiriéndose al Otero que comentamos. Esta obstinación del ansia del hombre, por un lado, y por el otro la continuidad de la amenaza negra y del silencio divino conducen a que las relaciones entre ambas fuerzas sean violentas.

terribles, brutales. Verdadera lucha entre antagonistas que quieren destrozarse, engullirse, comerse, para acrecentarse cada uno con el poder del otro. Ambos consideran a su contrario como el más adecuado alimento para su persistencia. Las palabras de Alarcos se pueden aplicar perfectamente al poema que estamos comentando. En Vivo y Mortal encontramos un caso de encabalgamiento muy importante entre el primer verso y el segundo. Recordemos, sé que hay estrellas, luminosos mares. Hasta aquí el primer verso. El lector se informa de lo que sabe el poeta, la existencia de estrellas y luminosos mares, pero la pausa versal no coincide con la pausa amorfosintáctica, porque el verso segundo comienza así, de fuego. Los luminosos mares se han convertido en estrellas por medio del complemento determinativo de fuego. Con consideramos, por tanto, que luminosos mares de fuego es una posición metafórica de ser

que hay estrellas. Los tres primeros versos harían referencia al mundo estelar frente al cuarto, montañas que se yerguen como altares. Pero notemos que las montañas quedan de alguna forma espiritualizadas al ser comparadas con altares. Dicho de otra forma, aunque los luminosos mares de fuego se refirieran al mar en el que se reflejan las estrellas, aunque los inhabitados paraísos estuvieran en la tierra y no en el cielo o en cualquier otro sitio, el primer cuarteto no remite a mundo estelar o celestial. Sin embargo, el segundo cuarteto nos sitúa al poeta en la tierra, que tiene vida y que él pisa. Después de estas dos evidencias de sabiduría, Otero inicia otras de conocimiento a pesar de emplear el mismo verbo, se. Lo que ahora sabe es que se nace y se muere. En los seis primeros versos predomina el sintagma nominal. El tiempo verbal empleado es el presente, característicos ambos de la descripción de la palabra.

Recordemos que el pretérito imperfecto es también muy utilizado en la descripción. A partir del verso séptimo, el predominio del sintagma verbal es evidente, aunque semánticamente el campo se lo repartan casi exclusivamente entre nacer y morir, entre el no querer nacer y el no querer morir. El contraste de elementos tiene la finalidad de aumentar la expresividad. Como vimos, el contraste es bimembre desde el principio, o sea, desde el título. Notemos además que en los seis primeros versos se empleaba la primera persona, sé, yo piso, y cuando aparecía la tercera persona era en clara dependencia de la primera. Por ejemplo, sé que el mundo tiene vida, la misma que me hace. Sin embargo, en los tercetos abandona la primera persona, en favor de la tercera. El protagonista...

ya no es un hombre, sino el hombre, lo que demuestra, dicho sea de paso, que en castellano no se puede establecer oposición entre el llamado artículo determinado y el indeterminado, sino entre presencia y ausencia de artículo. La oposición quiso, quiere, es significativa. Nadie quiso nacer, ni nadie quiere morir. Quiso es un pretérito indefinido y como tal nos muestra la acción como un proceso acabado. Quiere es presente general y sirve para comunicar las verdades de carácter general sin referencia temporal. Resulta entonces que la oposición entre quiso y quiere se enriquece. A un aspecto perfectivo, quiso, se une un infinitivo lleno de alegría, nacer. Un aspecto imperfectivo y de carácter general,

[illegible]

Otero organiza su poema recurriendo frecuentemente al paralelismo. Por medio de la estructura paralelística, une y contrapone al mismo tiempo las dos zonas descritas en los seis primeros versos, la celestial y la terrenal. Veámoslo. Sé que hay estrellas, astros, planetas, cielos lisos, montañas que se yerguen como altares. La estructura de los dos primeros versos del segundo cuarteto que leemos a continuación es paralela a la anterior. Notemos el contraste en el paralelismo. Sé que hay estrellas, sé que el mundo tiene vida. Recordemos que aquí el mundo es la tierra que yo... Yo piso. Sin embargo, el paralelismo...

paralelismo más audaz lo encontramos en el primer terceto. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? Aquí el paralelismo sirve también para hacer transitivo un verbo, nacer, que no lo es. Dicho de otra forma, la primera interrogación es correcta desde todos los puntos de vista. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? La segunda no, porque nacer, repetimos, es intransitivo, pero queda convertido en transitivo y explicado así precisamente por el paralelismo. El último terceto empieza con un hiperbatón, cuya función es resaltar la soledad del hombre. Sólo está el hombre. Nos encontramos con otro verbo intransitivo, suspirar convertido en transitivo. El mundo inmenso gira. Sobre su gozne virginal, suspira lo que vivo y mortal, el hombre llora.

Otero ha invertido el ordenamiento lógico. No es el hombre el que suspira, sino el mundo. La explicación la encontramos en el segundo cuarteto. La tierra tiene vida, la misma que me hace. La doble ruptura de la intransitividad no es gratuita ni artificiosa, sino que apunta a la paradoja del hombre, vivo y mortal.